



# Vivencias de mujer

La escritora Marta Aguilar desvela en primera persona el vacío que supone la imposibilidad de tener hijos en su obra "Sin nietos", un relato sincero y sentido sobre la maternidad perdida

Tere Gradín

Ha escrito un libro que aborda un tema fundamental para toda mujer: tener o no tener hijos. En "Sin nietos", que subtítulo "Historia de una maternidad perdida" (Plataforma Editorial) Marta Aguilar relata una emocionante historia, llena de momentos tristes y alegres. Desde su niñez en una familia latinoamericana a su militancia política, el paso a la edad adulta, los desencuentros, el desarraigo y el hecho de ver sacrificada su maternidad por los designios del destino. Marta Aguilar es licenciada en Literatura y doctora en Sociología y en la actualidad es una de las más reconocidas especialistas latinoamericanas en temas relacionados con la mujer. Ha desarrollado una amplia carrera docente y de investigación, además de una intensa actividad como conferencianta. Viajera incansable, en la actualidad vive en Madrid.

—¿Cómo surgió la idea de escribir el libro "Sin nietos"?

—No puedo decir que la idea haya sido sólo mía. En realidad el libro, como los hijos, surgió entre dos. Jordi Nadal —director de la Editorial Plataforma— me pidió

que escribiera algo para su editorial y a mí me pareció que la historia de mi infertilidad era algo que yo podía contar y con lo que muchas mujeres podían sentirse identificadas. Incluso las mujeres que sí han tenido hijos, y las que tienen nietos, pueden reconocerse en algunas de las páginas de este libro y entenderlo.

—Escribir la obra, ¿ha sido una especie de terapia o de liberación?

—Esta es una pregunta que me han hecho algunas de mis amigas, deseosas de verme "curada" de esta herida. Escribir este libro ha sido un ejercicio, por momentos difícil, de poner en orden los hechos importantes de mi vida, de hacer recuento. Pero tengo que confesar que escribirlo no ha servido de terapia. Escribir el libro no me ha restado ni un poquito de ese dolor, que sigue allí, intacto. Sé que es un dolor con el que tengo que vivir. A veces se me olvida, la mayor parte de mi vida la vivo sin pensar en ello, pero cuando el dolor viene a verme, no puedo ignorarlo, ni hacer como si no estuviera. El hecho de que el libro no me haya liberado de la pena no me hace pensar que ha sido un

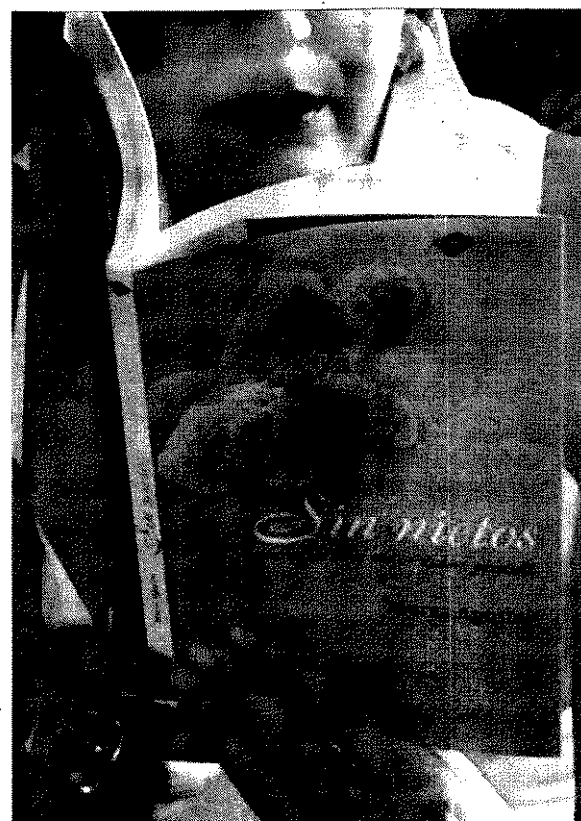
ejercicio inútil. Me basta con que otra mujer se sienta acompañada por mi relato, sólo así el libro habrá cumplido su objetivo.

—¿Qué le ha enseñado la vida de las experiencias por las que ha pasado?

—Que la capacidad que tenemos los seres humanos para sobreponernos a situaciones difíciles es extraordinaria. En los momentos en los que me parecía que no podría seguir adelante... pude, para mi propia sorpresa, pude. Y ese es un milagro del que somos protagonistas cada día sin valorarlo. Que a pesar de todos los dolores, la vida vale mucho la pena. Que el sentido del humor es el mejor y el más valioso de todos los sentidos. Y yo diría que la vida también me ha enseñado la importancia de tener buenos amigos. Mis amigas Susana y Marina, que menciono en el libro, siguen siendo mis amigas, a pesar de los años y la distancia.

—Si fuera posible volver atrás en la máquina del tiempo, ¿qué es lo que volvería a hacer y lo que no?

—Sobre todo trataría de cuidarme más, de defenderme más a mí misma, de no entregarme a



ciegas a los designios de otros. De no permitir que mi vida la gobierne nadie más que yo. Ese ha sido mi gran pecado, creo, del que no puedo culpar a nadie más que a mí misma. Un pecado que me ha costado años aprender a no cometer.

—¿Cómo se plantea el futuro ahora a estas alturas de la vida?

—Pues como bien anuncia el libro desde el comienzo... sin nietos... Con toda la pena y el miedo

que eso supone, pero no por ello derrotada. Una vida sin nietos, pero con amigos, sin nietos pero ¡viva! Sin nietos pero con un marido adorable. En fin, que aunque esa parcela de mi vida esté amoratada, adolorida, eso no significa que toda mi vida sea un calvario ni muchísimo menos. Tengo un trabajo que me apasiona y me doy cuenta de cómo toda la energía de mi maternidad fallida la entrego a mi trabajo diario.